



Entre Paréntesis – 7

MI MUNDO DE PLÁSTICO

Confesiones de una actriz erótica

María Lapiedra

ediciones
Lectio





Primera edición: febrero de 2013

© del texto: María Lapiedra

© de esta edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, ático 8^a – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-64-6

DL T 15-2013





ÍNDICE

Introducción	9
CAPÍTULO 1	
Ramiro Lapiedra: el diablo	13
CAPÍTULO 2	
El representante putero.....	45
CAPÍTULO 3	
El periodista deportivo	53
CAPÍTULO 4	
El hijo de una famosa tonadillera.....	61
CAPÍTULO 5	
El cubano analfabeto	81
CAPÍTULO 6	
Mi novio gay	113
CAPÍTULO 7	
Una cosa rara que me pasó	117
CAPÍTULO 8	
El <i>paparazzi</i>	119
CAPÍTULO FINAL	
Mi beso de amor a Joan Laporta.....	155





PRÓLOGO

Berto Molina

Como si de una trilogía cinematográfica se tratara, María Pasqual lleva a la cima a su personaje María Lapiedra en *Mi mundo de plástico*. Tras contar sus primeras experiencias sexuales en *Follar te vuelve loco*, y desvelar sus armas de seducción en *Independencia sexual*, el icono erótico del siglo XXI pone punto y aparte a su loca y disparatada vida antes de cumplir el sueño de su vida: ser madre.

Quizás llame la atención que la tía que igual que se saca las tetas en un programa de televisión, graba un disco de cuplés modernizados, o muestra su vena reivindicativa con el grito: “No me subas el IVA, bájame las bragas”, tenga como principal objetivo tener un hijo, pero no es de extrañar cuando te das cuenta que María tiene muy claro cómo diseñar su propio futuro, y muestra sin ningún tipo de problema sus cartas.

Ella siempre dice que si sabe lo que hace, si sabe quién es, y sobre todo, sabe en lo que no se quiere convertir, nunca jamás nadie se podrá meter con ella, ya que es consciente de lo que vende. Es cierto que el personaje tiene algo de persona, ya que en sus momentos televisivos desata su parte más gamberra y *destroyer*, sabiendo cómo empiezan sus intervenciones, pero nunca cómo pueden acabar. María es una persona que no tiene tabúes, que suelta lo que se le pasa por la cabeza, y que si algo no le gusta o no le parece bien, te lo hará saber de inmediato.

Es curioso ver cómo en una fiesta llena de presentadores, actores, deportistas y demás famosos, no sabe quiénes son la mayoría de ellos, se llega a aburrir soberanamente, y está deseando marcharse cuanto antes después de hacer el paripé de las cuatro fotos para el *photocall* y los fans,



demostrando una indiferencia absoluta por este mundillo, viéndolo como un trabajo más, y su forma de ganarse la vida.

Ahora recuerdo, entre risas, cuando fuimos a uno de sus innumerables bolos, en el que el dueño de una discoteca estafó a María pagándole 200 euros de menos, por el simple hecho de exigir unas condiciones mínimas de trabajo para poder presentar su *show*, y cobrar por adelantado. María siempre cumple con su parte del trato, lo único que pide es cobrar el total de lo acordado antes de actuar, para que luego no se aprovechen de ella. El caso es que el tío cutre de la discoteca, que hasta cobraba a sus clientes por hacerse fotos con ella, no le pagó el caché acordado, pero a las pocas semanas, en otro bolo, el destino le devolvió a María lo que era suyo, y cobró exactamente 200 euros de más. Universo, karma, energía en espiral, llámalo como quieras, pero finalmente recuperó aquello que ella solita se había ganado.

Te puedo decir que María es impaciente, caprichosa e incluso egocéntrica, sí, no pienses ni que le estoy insultando ni menospreciando, el problema lo tienes tú, que seguramente estarás lleno de prejuicios y no sabes apreciar la parte positiva de estos calificativos. ¿Quién no quiere cuanto antes lo que desea? ¿Qué hay de malo en satisfacer tus caprichos si puedes hacerlo? ¿Si tú mismo no te crees el centro del mundo, quién te lo hará creer?

A menudo los aspectos negativos de la vida, de los cuales por suerte o desgracia todo el mundo vive, se tienden a ocultar y esconder, pero María no, ella te puede contar de forma natural el último montaje que hizo para volver a la televisión, o que gracias a provocar y decir lo políticamente incorrecto, el país entero habla de ella convirtiéndola en *trending topics* habitualmente, o lo que es lo mismo, tema más comentado en Twitter, la red social más importante del momento.

María Lapiedra es pura pasión, puro compromiso, pura sinceridad, pura diversión... el hecho de que se acueste con un famoso por entretenerse, se desnude por una cantidad importante de dinero, o directamente viva del cuento, a mí ni me sorprende, ni me molesta, es más, lo defiendo, ¿por qué?, porque María se ríe de la vida, se ríe de los hombres, se ríe de los que la critican, y se compadece de los que la envidian, ya que solamente hace aquello que debería hacer todo el mundo, luchar por



lo que te hace feliz, y tener los pies en la tierra para seguir caminando entre el barro o la mierda.

Su secreto es pensar siempre en positivo, vivir y dejar vivir, hacer sin esperar nada a cambio, sembrar para recoger, y sobre todo, borrar aquello que te estorba en el mismo momento que te sobra.

Para comenzar a leer el libro cambia tu mentalidad en este mismo momento, no juzgues, activa tu modo empático, y ante todo, déjate llevar. Con sus historias tendrás la oportunidad de descubrir esa parte generosa, vulnerable, exigente, optimista, extravagante... que la catalana posee.

Te cuento todo esto porque lo he vivido con ella, y he sido testigo de excepción de sus mejores y peores momentos en los últimos años. Su parte sensible y su sentido de la justicia forman parte de su día a día, y como cualquier personaje de cómic, cuando el devorador mundo en el que se mueve solicita su sangre, se pone su máscara y su traje, arrasa por donde pasa, y consigue ser la mejor en aquello que hace.

BERTO MOLINA, periodista





INTRODUCCIÓN

Todas las niñas sueñan con llegar a ser “alguien” en la vida. Luego crecen y se transforman en mujeres y entonces se dan cuenta de que con lo que sueñan en realidad es con ser queridas, con ser alguien para un alguien especial.

Y si aparte de eso también te apasiona tu trabajo y encima te das a conocer al público por ello y te puedes permitir una vida sin privaciones, pues mejor todavía.

Los caprichos no son importantes, pero la comodidad, para qué nos vamos a engañar, sí que lo es, y si tienes la suerte de tener un cuerpo *sexy* y una cara bonita pues honestamente yo creo que te mostrarías desagrado con el destino si no intentarás sacar provecho de ello.

Quizás pensarás que soy una persona frívola por enseñar mis tetas en televisión. O te habrán contado por ahí que han visto cientos de películas porno más, que —subrayo— es una gran mentira fruto de habladurías falsas. O que lo único que me importa en esta vida es follarme a famosos y tener calientes exclusivas que contar para ganar dinero y fama.

Siento desilusionarte, ya que a continuación te contaré la realidad.

Yo no me siento mal por haber tomado determinadas decisiones a lo largo de mi vida, sino al revés, ya que he cometido errores como todo el mundo pero los he reconocido y he pedido disculpas por ello. Más vale arrepentirse por habernos equivocado que por no habernos atrevido a vivirlo, ¿no crees?

La gente suele juzgarme o criticarme por enseñar mi cuerpo en televisión, pero explícame: ¿qué hay de malo en ello? El cuerpo es lo único que



10 María Lapiedra

es verdaderamente sólo nuestro, y que no tenemos que pedir permiso a nadie para poder usar. Es el único “instrumento” que nos pertenece por naturaleza. Además, no daño a nadie mostrando mis atributos físicos, al contrario, creo que regalo placer a los ojos de los hombres o lesbianas deseosos que se paran a mirarme. Y que conste que no lo hago por vanidad, ni para lucrarme, sino sólo porque me hace sentir libre y admirada, y tal vez lo necesite para sentirme aún más segura de mí misma.

Mi cuerpo sólo es físico y no le doy importancia a la hora de enseñarlo. Es un trabajo más. Para mí enseñar una teta es como enseñar un codo. Vamos, lo que siempre digo en televisión.

Respeto todo tipo de trabajos, incluso el tuyo. El mío simplemente es distinto. Y seguramente muchísimo más criticado. Pero lo que tengo claro en esta vida es que busco pasarlo bien el poco tiempo que estamos en vida.

Lo que hago no es “machista” como muchas mujeres me dicen, al contrario, lo que hago es un manifiesto de libertad para el universo femenino, porque es una forma de incitar a que no nos avergoncemos de nuestro cuerpo, o de nosotras mismas, sino que estemos orgullosas de como somos y lo enseñemos sin falsos pudores a los demás.

La suciedad está en los ojos de quien mira, como se suele decir, e incluso un lienzo totalmente blanco puede parecer sucio si lo miras con repelús. Pues si mirando mis pechos ves que mi actitud tiene algo de “sucio”, a lo mejor quiere decir que el hecho de estar disfrutando al ver a una mujer medio desnuda, que no sea tu esposa, te hace sentir culpable.

Yo sólo quiero divertirme y hacer divertir, y si me conoces —y leyendo mi historia, lo irás haciendo— verás que no soy superficial como algunas personas piensan. Simplemente me conozco, conozco a los hombres, y sobre todo conozco lo que conviene y más aún lo que me conviene a mí. Y a veces me ha convenido mostrarme superficial, y por eso encima me han pagado, por mostrar lo que no soy. Leyendo mi libro todos me veréis sin esta máscara y os sorprenderéis y quizá me entenderéis más y mejor.

Podrás conocer a la María “auténtica”, la del día a día, la que vive una cotidianidad normal, queda con sus amigos, va al cine, pasa una tarde viendo un película en casa, cocina y va a la compra.



Mis allegados me definen como una chica sensible, natural, dulce, genuina y algo loca, y así es como me siento dentro de mí, y como yo misma me conozco.

De hecho, si escribo este libro es sobre todo para que no te quedes con los prejuicios que pululan sobre mí y para que así puedas darte cuenta de que soy una persona normal, como otra cualquiera, que sufre, padece, ríe y sueña, al igual que todas las chicas de mi edad. Quizá comprenderás que no por el hecho de desnudarme en público yo sea menos “persona” que tú.

¿Y a todo esto cuál es mi trabajo? Desempeñar un papel, darle a la televisión lo que pedía, formar parte del *show business* que es este gran negocio del corazón y la televisión, cierto es que este personaje, aunque no sea yo misma, tiene una parte de mí. Una parte que seguramente tú también vivirás pero con la diferencia de que tú lo haces a escondidas y yo, sin embargo, de manera pública y ganando dinero a costa de ello. Simplemente me aprovecho de la situación, sin ninguna mala intención y seguramente como harías tú si pudieras.

No niego que todo eso me ha aportado una buena situación económica, pero al final el dinero viene y va y yo me quedo con todas las experiencias que he vivido y que no cambiaría por nada del mundo. O, bueno, quizás una sí. Ya la verás.

No tener pudor no equivale a no tener escrúpulos, ser una sinvergüenza o creerse superior al resto, sólo equivale a no avergonzarme de lo que soy.

Eso es para mí lo que realmente me mueve, ni siquiera la fama, la fama, la fama, ¿qué es la fama después de todo? Al fin y al cabo no es más que una ilusión, que puede durar una vida o apenas un instante, y que te proyecta de pronto en un mundo irreal, ficticio, efímero, hecho de apariencias y de raíces inconsistentes, es decir, en un *mundo de plástico*.





Capítulo 1

RAMIRO LAPIEDRA: EL DIABLO

1

—¿Dónde está tu esposo? Quiero darle un abrazo antes de irme —pregunta mi padre.

Mi padre, al que respeto y amo con toda mi alma, nos ha pagado —como manda la tradición entre las buenas familias— el banquete de boda que está finalizando, y que se celebra en un cuidado y lujoso banquete en un castillo de Lleida. A la boda han acudido más de 3.000 personas.

—No sé dónde está ahora —contesto avergonzada a papá.

—¿Cómo que no sabes dónde está tu marido?

Busco quien me salve. Veo a uno de los mejores amigos de Ramiro. Es Torbe. Un actor porno gordo con un pene diminuto que ha logrado destacar en Internet gracias a su página web desde la que pueden descargarse vídeos bizarros de él manteniendo relaciones sexuales con enanas y chicas del Este. Ramiro lo designó como la persona que debía de entregarme el ramo de novia delante de toda mi familia. Torbe, para hacerse el gracioso, lo hizo con esta frase:

—Toma este ramo, pero no te lo vayas a meter por el ano.

Sólo a Torbe y a Ramiro les hizo gracia la rima. Estallaron en carcajadas. Nadie más se rió. Me dolió ver la cara que puso mi abuelita al escuchar esa payasada, digna de la mente de un tonto colegial, en el día de la boda de su querida nieta.

—¿Dónde está Ramiro? —le pregunto.





14 María Lapiedra

—Creo que está en el baño.

Entro en el baño. Ramiro está esnifando cocaína como si no hubiera un mañana. Le digo que mi padre se va y desea darle un abrazo.

—Que se vaya a tomar por el culo ese viejo —me dice.

—Por favor, no hables así de mi padre.

Disculpo, como una tonta, a mi marido. Ramiro cuando no bebe ni esnifa es buena persona. Sé cómo tratarle. He ido acostumbrándome a sus rarezas como quien poco a poco no tiene otro remedio que acostumbrarse a caminar en la oscuridad.

—Por favor, ven a despedirte de mi padre.

—Dile que nos dé más dinero. Hay que comprar más coca para luego.

—Si vienes y te portas bien, se lo pediré.

Ramiro esnifa una raya más y me deja que le agarre de la mano para guiarle hasta mi padre. El estado de Ramiro es lamentable. Apesta a alcohol y los gestos de su cara advierten, a quien sabe ver, que está hasta arriba de coca.

—¡Suegro! —abraza a mi padre.

Horas después, en la suite nupcial de un caro hotel (que también pagó mi padre), Ramiro no me hará el amor apasionadamente como cualquier novia sueña que sucederá en la romántica noche de su boda. Ramiro vomitará sobre mi traje de novia, me llamará *puta* por haberme acostado con unos amigos suyos cuando aún no lo conocía, cuando yo tenía 17 años, y quedará dormido.

La noche de boda la pasé llorando, mientras él roncaba en la cama. Esas lágrimas se convertirían en el denominador común de mis días de casada. Tanto lloré, durante todo el tiempo que duró nuestro matrimonio, que lo normal era verle a través de mis lágrimas.

2

—Sin duda, escribo mejor que Bukowski —me dijo Ramiro un día en el salón de la casa donde vivíamos.

—¿En serio crees eso?





—Por supuesto. Sin embargo, él no logró hacerse famoso escribiendo hasta que se hizo viejo. A mí me pasará lo mismo. Es una putada que a los genios se nos reconozca o de viejos o cuando hemos muerto.

—¿Y a qué te dedicarás hasta entonces?

Me contestó con una pregunta:

—¿Qué es lo que más deseas ser en esta vida?

—Una escritora famosa.

—Yo te voy a ayudar a ser famosa. No escritora porque tú no vales para eso. Olvida lo de ser escritora. Aquí el único escritor soy yo. Pero lo de ser famosa sí. Lo conseguirás gracias a mí. Sólo si estás a mi lado, porque sin mí no eres nada. Nada más que una cría más de la que se aprovecharían los hombres. Sin mí, como máximo, a lo único que puedes llegar es a ser prostituta.

—Yo no creo eso, Ramiro..., me gusta mucho escribir, por eso estoy estudiando filología: quizá yo también sea una escritora famosa el día de mañana.

—Imposible. Tú eres tonta. Además será muy fácil hacer que triunfes en el erotismo. Al contrario de ti, que eres bella y lo serás más cuando adelgaces, las actrices porno han sido las feas de la clase cuando eran pequeñas: las que nadie miraba por feas. Se les ha quedado eso en la cabeza y como no follaron todo lo que querían de jóvenes, se convierten en actrices porno y putas.

—Yo no quiero ser actriz porno. Quiero ser escritora.

—Tú vas a ser lo que yo diga. Mira Lucía Lapiedra, no era nada, y te aseguro que es mucho más tonta que tú. Pero hizo lo que yo le dije y mírala ahora en Telecinco. Ganando un pastón gracias a mis enseñanzas. Nos hace falta dinero. Ya estoy cansado de vivir sin dinero. Me voy a sacrificar por ti. Te voy a convertir en una máquina de hacer dinero. Prepárame algo para comer. Tengo hambre.

Me levanté y me marché a la cocina. Él se quedó en el sillón. Emitían por la tele un programa del corazón. Como invitado estaba Dinio. A medida que los minutos del programa iban pasando Ramiro iba enfadándose cada vez más. Estaba celoso de Dinio.

—¡No sé por qué llaman a ese payaso y a mí no! Estos de Telecinco son gilipollas. Sino, no me lo explico. Yo doy más juego que ese imbécil. Ese tío no es más que un puto mono.



